MAURICIO AMSTER

La Imprenta





CARBUNCLOS

«Cuánto más valioso es un invento,
cuánto más puede influir en la vida de la sociedad,
más fácilmente suele caer en manos impropias»



CONSECUENCIAS CULTURALES DE LA INVENCIÓN

La invención de la imprenta se produjo medio siglo antes del descubrimiento de América, fecha que señala el término de la Edad Media y el comienzo de la Moderna. Es, pues, un invento precoz al considerar su significación sin paralelo para todas las generaciones posteriores, incluida la nuestra.

Si se toman en cuenta las dificultades generales del transporte y de circulación que prevalecían en Europa en el siglo XV, causa asombro la velocidad con que un invento complejo pudo desplazarse de las orillas del Rhin y establecerse en lugares tan distantes y diversos como Lisboa, Estocolmo y Constantinopla, en el lapso de una generación. En 1500 la imprenta era ya una industria general, conocida en todas las partes y con una producción considerable. Se calcula que en los primeros cincuenta años se publicaron no menos de 40.000 títulos y otros

tantos en los veinte años siguientes. Como ilustración de la avidez con que eran consumidos los impresos sirve el hecho de que muchos de los publicados en aquel periodo han desaparecido sin dejar rastro. Cálculos de libros completamente perdidos varían entre 5 y el 10 por ciento del número total impreso. Muchos se han conservado en un solo ejemplar y muchos más en menos de diez ejemplares. El verbo «consumir» aparece en este caso más justificado. Evidentemente los libros se leían y se arrebataban hasta hacerlos pedazos.

Otro hecho que demuestra el interés por ellos es el número de las ediciones. Debemos recordar que hasta la invención de la imprenta los libros se escribían a mano en los conventos, por monjes copistas y que su precio tenía que ser prohibitivo para un comprador particular. La imprenta abarató ciertamente el precio del libro, pero esta no pudo ser la razón de la demanda, pues el arte de leer era privilegio del clero y de un numero reducido de personas cultas. Lo que ocurrió fue culturalmente más significativo: la mera accesibilidad del libro despertó las ansias de leer. Las dos primeras generaciones de impresores han publicado 377 ediciones del Salterio y 210 de la Biblia y hasta un libro de entretenimiento como la «Leyenda Áurea» de Jacobo de Vorágine, alcanzó 115 tiradas. Para un lapso de sesenta años estos son números impresionan-

tes e incluso en nuestros tiempos pocos autores pueden ostentar tal éxito.

Al independizarse el libro del escriptorio monástico, se liberó también su contenido. El proceso fue gradual y durante largos decenios la mayoría de los libros fueron de carácter religioso. Luego la proporción se hizo inversa y en nuestro tiempo el porcentaje del libro religioso es insignificante. El libro impreso facilitó asimismo y terminó por secularizar la enseñanza. El «Donato», una gramática romana que en la Edad Media constituía el libro de enseñanza por antonomasia, llegó a tener 360 ediciones en dos generaciones y pasó por innumerables manos. Los conocimientos generales se divulgaban con menos trabas y abarcaban temas más diversos de los que los frailes hubieran permitido bajo su autoridad. Un gran servicio rindió la imprenta a las obras de los autores clásicos, de algunas quedaban ejemplares únicos o muy pocos, perdidos más tarde en guerras, saqueos e incendios. Se conservaron como obras solo gracias a su multiplicación por la imprenta. El arte de imprimir influyó asimismo grandemente en la depuración del lenguaje. El analfabeto suele hablar mal porque no siempre llega a captar todos los matices de la pronunciación y así las palabras degeneran en las transmisiones orales sucesivas. La imprenta aportó un instrumento de consulta y de

autoridad lingüística. Es evidente que, de cuantos inventos mecánicos concibió el hombre, comprendidas la rueda y la electricidad, ninguno contribuyó más al desarrollo de la cultura que la invención de los tipos de moldes.

Pero, como todos los instrumentos del progreso, la imprenta es un arma de doble filo, apta lo mismo para la verdad que la mentira, según a voluntad del hombre la estadística mejor impresa puede contener datos falsos y muchos libros de enseñanza de la historia están llenos de embustes deliberados que la imprenta ayuda a esparcir. La prensa totalitaria y dictatorial e incluso la llamada prensa libre esparce diariamente mentiras inagotables sin prejuicio de registrar con exactitud las alteraciones de temperatura del día anterior. Cuánto más valioso es un invento, cuánto más puede influir en la vida de la sociedad, más fácilmente suele caer en manos impropias. Tal ocurrió con la pólvora y tal ocurre con la energía atómica. Si llega a ocurrir en escala global con la imprenta, se producirá el colapso en la transmisión de ideas. Es cierto que las ideas grandes se imponen de todos modos. El cristianismo se propagó sin ayuda de la imprenta. Pero tardó. Ahora nos hemos habituado a ella como medio eficaz de propagación del pensamiento y no debemos dejar que nos la arrebaten.

MAURICIO AMSTER

04 junio de 1907 † 29 febrero de 1980

Lemberg — Santiago de Chile

Fue Tipógrafo, Diseñador Gráfico, escritor y traductor de origen polaco. El texto sobre la imprenta, fue extraído de *Recuerdos de un bibliófilo*, libro publicado por Carbón Libros en 2021, que a su vez fue seleccionado de *Técnica Gráfica* del mismo Autor. Considerado uno de los diseñadores más influyentes en España y Chile, país donde vivió gran parte de su vida y que por su aporte estético, técnico y pedagógico se convirtió en una figura determinante para la renovación y evolución de las artes gráficas chilenas.




5079